

La *Ética*, parte divina de la *Filosofía*, enseña á refrenar las pasiones, extirpar los errores, reformar las costumbres, prescribir leyes sabias y justas, gobernar los pueblos, celebrar el mérito, instruir, animar, exhortar al bien, apartar del mal, hacer prósperos y felices á los hombres, en una palabra, inspirar la virtud.

Es preciso no confundir la ciencia con la sabiduría: la primera se halla en los doctos; la segunda se encuentra solamente en aquellos que saben vivir conforme á la virtud.

Expone como por medio de la *Ética* la humanidad pasó del reinado de la fuerza al de la justicia, no sin que costase mucho; y en qué época no cuesta de igual modo! que los más fuertes llevasen á bien que un juez decidiese de sus intereses, dejando la costumbre que tenían de hacerse por sí mismos la justicia.

Presenta á Sócrates como gran maestro de moralidad y; apoyándose en Ciceron, nos lo pinta en el postrer instante de su existencia hablando más bien como hombre que sube al cielo, que como reo á quien se quita la vida.

Enumera los más notables discípulos de Sócrates como Xenofonte, Eschines, Cebes y otros, fijándose especialmente en Aristipo admirándose de la estension y profundidad de sus miras benéficas y de su inteligencia y dominio en las cuestiones morales y en sus recíprocos resultados.

Después de Aristipo conmemora á Platon en quien la práctica de la moral formaba el más caro objeto de sus profundos estudios. Hizo dilatadas investigaciones sobre el sumo bien, sobre la virtud y la santidad, y sus obras están llenas de exhortaciones á llevar una vida morigerada y útil al Estado. Encarece, apoyándose en el P. Andrés, los diálogos de aquel autor sobre la república y las leyes, en los cuales trata de la justicia y de la injusticia, de las diversas especies de males, de la utilidad de las leyes justas, y de la precision de hacerlas ejecutar, de la necesidad de las buenas costumbres, de la influencia de establecimientos oportunos, de la filosofía, así como de los verdaderos y falsos filósofos, de las artes diversas, de los diferentes empleos de los hombres y de las mútuas necesidades y obligaciones con que estamos unidos, todo con mucho ingenio, profunda doctrina, copiosa elegancia, y magistral utilidad.

¡Cómo se entusiasma el buen abad al estudiar el grado de adelanto á que había llegado el estudio de la moral entre los filósofos antiguos, sobre todo cuando á lo dicho por Sócrates y Platon, añade las máximas de Aristóteles, Teofrasto, Séneca, Ciceron y otros! Cómo se revuelve contra los que en nuestros dias han querido aventajarles.